



## LEOPOLDO DE LUIS

Sergio Arlandis está a cargo de la última antología del poeta cordobés publicada en la editorial Anagrama

### Libros

**POESÍA:** 'UNA SILUETA EN EL VACÍO', DE ANTONIO RODRÍGUEZ; 'ESCARAMUJOS', DE JESÚS MUNÁRRIZ; 'LA VIDA A RATOS', DE FRANCISCO GÁLVEZ. **ENSAYO:** 'EL ROCE DEL TIEMPO', DE MARTÍN AMIS. **NOVELA:** 'LA RAMA QUE NO EXISTE', DE MARTÍN GARZO; 'LA NOCHE FENOMENAL', DE JAVIER PÉREZ ANDÚJAR; 'REVOLUCIÓN', DE JUAN F. FERRÉ.



### JOSÉ LUIS REY

'Adolescente fui en días idénticos a nubes', el último poemario del escritor pontanés, recupera versos de adolescencia en los que ya se avanzan algunos de los rasgos que marcarán su poética posterior. Antonio Moreno Ayora analiza esta nueva publicación.

## EL ZAGUÁN

## Carmen Canet

Alejandro López Andrada



Tiene guardados dentro del espíritu una legión de aforismos que la aman.

Nadie como ella ha hecho de la brevedad la sublimación feliz de la poesía.

En *La brisa y la lava*, la luz de sus palabras salta elegantemente sobre el tiempo con la sencillez de una gacela herida. Lo que Carmen escribe debiera venderse en las farmacias. Hay tanta ternura, tanta nitidez, tanta nostalgia líquida en sus textos, breves como pespuntos celestiales...

Lo que nunca se ha dicho o escrito ella lo envuelve en un resplandor: «El mejor aforismo habita en lo inesperado».

La voz de Carmen Canet dibuja textos con la voz del silencio caramelizada. Todos es hondo y secreto, cálido, en su obra *La brisa y la lava*. Nadie escribió jamás unos aforismos tan dulces y tan exactos como los de esta almeriense luminosa. Uno entra en su libro tierno y diminuto sabiendo que va encontrar la claridad, la epifanía que brota de un milagro.

## CARTAS DEL NORTE

## La guerra y el cine

## Dos interesantes propuestas de temática muy dispar

Luis Santillán

Comienza un nuevo curso literario, y comienza con fuerza. Y es que llega la *rentrée*... como ahora acostumbra las editoriales a referirse a la presentación de las novedades otoñales. Y dentro de estas, de las que a buen seguro muchos ya habremos tenido la ocasión de leer alguna que otra reseña, quiero referirme en concreto a varias por su particular idiosincrasia literaria. Y es que resulta muy fácil hacerlo de Ana María Shua, argentina, ganadora de múltiples premios, escritora de cuentos y novelas, pero sobre todo autora que cultiva con mimo ese género que por fin comienza a ser respetado y a ser tratado de igual a igual con sus hermanos la novela y el relato. El microrrelato, hiperbreve, relato breve... en fin. El cuento corto.

Y si es fácil escribir sobre ella, no lo es tanto hacerlo sobre su último libro, *La guerra*, editado por Páginas de Espuma, cómo no. Ana María Shua ha escrito un libro de microrrelatos tomando como hilo conductor «el fenómeno de la guerra en sus más variadas formas».

Si había algún o alguna autora capaz de afrontarlo, quién mejor que ella, «posiblemente el mayor referente del microrrelato en castellano en este momento». Dicho esto, sorprende el cuerpo que adopta el libro para introducirnos a través de sus relatos, algunos de una factura tan breve como hermosa, en la batalla y los entresijos de la contienda militar. Desde Sun Tzu hasta las grandes guerras del siglo XX, Ana María Shua da muestra de una destreza en miniatura, y encon-



## Ana M. Shua ha escrito un libro con la guerra como protagonista

traremos poesía, microensayos, amor, odios cruzados y, por encima, el llanto inconfesable de una mujer siempre lista para la última batalla. Porque, «nueve años duró el sitio de Troya y ninguna máquina fue tan celebrada como la creación de Palamedes, inventor de los dados».

Hubo un tiempo, en el que los amantes del celuloide se encargaban de buscar pequeños lapsus, «fallos argumentales», los denomina Andoni Garrido, en cuantas películas visionaba. Recuerdo alguna que otra anécdota al respecto, por ejemplo en *Espartaco*, de Stanley Kubrick o *Alien*, de Ridley Scott. Pero bien es cierto que más previsibles pueden parecer, a priori, encontrar delirantes «alteraciones» en sagas como *Regre-*



so al futuro, *Parque Jurásico* o todo el Universo Marvel sin olvidar la saga de la *Zombimania* que tanto ha perjudicado, en mi opinión, al mundo del cine. Este libro de Andoni Garrido, *Los fallos argumentales*, editado por Esfera de los libros, viene un poco a mostrar los agujeros de muchos de los guiones cinematográficos de los grandes éxitos de los últimos cincuenta años.

Y usted, lector avezado, se sorprenderá al encontrar *retratado* algún que otro film de culto. Seguro. Pero no tema, el Cine, con mayúsculas, permanece vivo a pesar de las lagunas que se nos presentan, o pese a ellas. Y ya no hay espacio para más recomendaciones. Se me han quedado en el tintero *Los testamentos*, la esperada segunda parte de *El cuento de la criada*; *Memorial de los libros naufragados*, o la última entrega de Dario Fo, *Barbarroja y la burla de Alessandria*, tan hilarante como sus obras predecesoras. En otra ocasión será.

## AMANECERES

## Camino de Santiago

María Ángeles Pérez



Con el proverbio sufi de no esperar a que pase la tormenta y bailar bajo la lluvia, inicié

mi tan ansiada aventura hacia el Camino de Santiago. Dudas, incertidumbres, miedos, pero sobre todo mucha ilusión hacia esa andanza que, hacía algún tiempo, no paraba de runrunear sobre mi mente. Encuentros con sentimientos ocultos en grandes corazones peregrinos, rupturas de hielo para establecer esa charla amiga, indagaciones en miradas furtivas y misteriosas de esos ojos que no volvería a ver y, sobre todo, escalada hacia el techo de la libertad a través de la anhelada soledad. La mochila descansa a mis pies, rebosante de ilusiones, en el tren que me llevará a mi destino. Los recuerdos van quedando desdibujados y lentos bajo el tórrido sol de la estepa castellana. Santiago quedó atrás. Un trocito de nuestros corazones bailará con las meigas bajo la lluvia y no esperarán, bajo ningún concepto, a que pase la tormenta.

## PERIODISMO



**'De Dublín a Nueva York'.** Autora: Maeve Brennan. Editorial: MalPaso.. Barcelona, 2019.

dublinese y neoyorquinos, así lo atestiguan. Maeve Brennan nacería en Irlanda y habría de morir en la ciudad de los rascacielos, algo que la haría reivindicar una literatura atemporal plasmada en lacerantes crónicas y sesgos narrativos sin parangón. Se podría decir que estamos ante un libro luminoso, en el que los adjetivos están escogidos con mimo y precisión y en el que se aprecia la cautivadora belleza de quien es consciente de estar contando su propia vida. No hay que olvidar que estamos ante una de las grandes épocas de *New Yorker*, revista donde publicaría sus crónicas. L. SANTILLÁN

## NOVELA



**'El placer de matar a una madre'.** Autora: Marta López Luaces. Editorial: Ediciones B. Barcelona, 2019.

deudora de cánones preconcebidos. Estamos ante uno de los pocos libros de narrativa que se han atrevido a contar la dureza de los centros psiquiátricos en la España franquista. La protagonista, Isabel, encerrada en uno de ellos, está acusada del más cruel de los crímenes, el matricidio. Y en dicho centro, será sometida a todo tipo de torturas y vejaciones, siempre amparadas por un Estado cruel e insensato. El placer de matar a una madre, una radiografía de la España de los años sesenta y setenta a través de los mal llamados manicomios. L.S.

## HISTORIA



**'Historia secreta de la Edad Media'.** Autor: Tomás Martínez Rodríguez. Editorial: Nowtilus. Madrid, 2019.

el de la Edad Media. Una época que fue de transición, de cambios profundos, pero a la vez vendría a configurar el mundo tal y como lo conocemos. La *Historia secreta de la Edad Media* pretende mostrarnos la parte más íntima de este periodo histórico a través de algunos de sus protagonistas más relevantes. Protagonistas individuales a veces, organizaciones telúricas, otras. Posiblemente, cuando usted termine de leer el libro, continúe sin saber si el Santo Grial se encuentra en Jerusalén o en León, o nunca haya existido, pero siempre le asaltará la duda de que unos caballeros se encargaron de su búsqueda. L.S.

Cruzadas, el Santo Grial, caballeros templarios, la piedra filosofal, astrología, la alquimia, la cábala... si hay un periodo de la historia tan desconocido como apasionante, ese es

‘EL MADRID COTIDIANO DEL SIGLO XVIII’ ES UNO DE LOS LIBROS QUE PERMITEN CONOCER MEJOR LAS COSTUMBRES DE MADRID Y DE LA ESPAÑA DE LA ÉPOCA, CÓMO ERA LA POBLACIÓN Y QUÉ INFLUENCIA TENÍA LA MONARQUÍA O LA IGLESIA

# Juana Vázquez

Pedro García Cueto

Juana Vázquez es una mujer que ha cultivado la poesía, la narrativa, el ensayo y la crítica. No solo es escritora, sino que ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza. Es catedrática de Literatura y es doctora en Filología y licenciada en Periodismo, doble faceta que le ha llevado a crear libros de investigación sobre el siglo XVIII en España, como *El Madrid cotidiano del siglo XVIII*.

**¿Cómo empezó su interés por el siglo XVIII?**

«Es un siglo muy importante, puesto que es el siglo de la Ilustración, el siglo de la luz y la razón. En España, además, marca un hito en su historia, pues termina una etapa en la monarquía, la de los Austrias, y se inicia la de los Borbones, lo que supuso grandes cambios en todos los aspectos, económicos, ideológicos, culturales, políticos, científicos, literarios, etc. Pero, principalmente, se produjo un cambio social a nivel de costumbres que no había sido estudiado ni recogido por los estudiosos de la historia de los grandes hechos, a los que no les interesa la historia con minúsculas o intrahistoria. Podríamos decir que la sociedad civil en sus estadios superiores, sobre todo, deja atrás la austeridad de los Austrias, el oscurantismo y se da cuenta de que no sólo existe la vida del más allá sino la terrenal y que hay que disfrutarla. Y este libro recoge en esencia esa parte, casi olvidada por los historiadores.

**¿Considera que el siglo XVIII, con sus grandes avances, es el comienzo de la sociedad moderna?**

«Totalmente y en todos los aspectos, desde el social hasta el científico, pasando por el religioso, cultural, político, económico, etc. La ciudadanía, sobre todo la de élite, se dio cuenta de que tenía un cuerpo que había que cuidar y herosear. Que había que disfrutar aquí y ahora y, por eso, las mujeres, principalmente, se liberan de sus hábitos de invisibilidad que las mantenía en el estrado hilando, bordando o de charla con algunas amigas, para salir de él a la calle sin el acompañamiento de una «dueña» y, por otro lado, convertir el lugar en un salón a la moda, donde entraban libremente los petimetre (pijos) para charlar y cotillear de todo, incluso para flirtear con las madamas.

**¿Qué papel tuvo la Iglesia en esa sociedad?**

«Seguía teniendo casi el mismo poder que con los Austrias, pero al avanzar el siglo, concretamente con el reinado de Carlos III, decae, pues este monarca expulsa a los jesuitas, ya que practica el jansenismo, un movimiento religioso con el que no se llevaba bien la Iglesia. Por otra parte, y en la sociedad de élite, eso del padre espiritual se queda anticuado. Y cuando los sacerdo-



Juana Vázquez.

tes desde los pulpitos «bramaban» contra las modas «lujuriosas» y le pronosticaban a todas las damas que las vistieran -pues enseñaban el tobillo y el canalillo, sin ningún pudor ni arrepentimiento-, así como vestían gasas, volantes y una serie de artificios para seducir. El camino hacia las llamas del infierno. Pero las petimetras no hacían oídos y siempre contestaban con una frase que se puso de moda en el XVIII: «El vestir a la moda no se opone a seguir siendo católicas», y con el «no se opone» se quedaban tan frescas y pasaban de los gritos de los pulpitos y las amenazas hacia los «hornos crematorios» del infierno.

**¿De dónde viene la palabra petimetre y cuáles eran sus principales rasgos?**

«Los petimetre y petimetras eran, como le he apuntado, lo que hoy llamaríamos pijos o pijas. Pertenecían a la clase aristocrática o a la elite ilustrada «en minúsculas», pues no eran ilustrados en su sentido literal, sino vanos y frívolos. Su nombre viene de pe-

tit maitre, es decir, pequeño maestro. Se lo pusieron los españoles a la antigua usanza para reírse de ellos, y después pasó a llamarse con normalidad a todos y todas los modernísimos afrancesados y afrancesadas. Eran unos seres que para presentarse en sociedad tardaban hora en salir de casa, pues le precedía el enlulado y empolvado de las pelucas, así como el ponerse las medias que eran de colores y seda y se les podía hacer una «carrera». Asimismo, en ajustarse los pantalones a media pierna y la camisola llena de encajes y, por supuesto, las hebillas y botones de la chupa, que eran también de colores vivos. Luego venía y el retoque de la cara, pues se daban polvos, coloretes, esencias... y todo lo que llevaba en el rostro una mujer. Seguían en todo a la moda de París, eran superficiales, y te ríes mucho con su vida diaria y sus conversaciones y cotilleos superficiales y afeminados.

**¿Qué otros personajes deambulan por el Madrid del siglo XVIII?**

Pues, por supuesto, de todo: médicos, con sus mulas y equipo correteando de un lado a otro; militares, que se enfundaban cuando hacía frío y se ponían manguitos de piel, además de vestirse, si se descuidaban un poco, como cualquier petimetre, falsos místicos, que «contactaban» con todo el santoral y se colaban en las casas pudientes para «sanar» con la ayuda del niño Jesús a los enfermos de la aristocracia, por lo que recibían buenas cantidades de doblones; abates (sacerdotes que nos llegaron de Italia, y en el fondo y forma eran como los petimetres). Cortejos, que eran los tipos más excéntricos de los que poblaban las calles de Madrid, siempre atentos a su dama, pendiente de sus caprichos, bailándole el agua, pues si ella se ponía muy tiesa o quitaba el lunar del labio superior y lo bajaba más abajo significaba (en el lenguaje de los lunares) que no estaba muy contenta con su cortejo, ya que podía haber notado que este miraba demasiado a otra dama que no era ella. Abogados, corriendo de follón en follón que se montaban entre paseantes, berlinas y mulas, para ofrecer sus servicios a cambio de grandes cantidades. Y, para no extenderme más, la pareja de capitalino y aldeano que paseaban la capital con la pregunta siempre a flor de labio del aldeano y su cara de asombro, por lo que veía a su paso por las calles de Madrid que sucedía en la Corte, y la contestación del madrileño, dispuesto a que se enterara de lo que era el ambiente de la Villa y Corte.

**¿Cuáles eran los lugares más frecuentados en el Madrid de la época?**

«Sin duda, la Puerta del Sol. Allí iba todo el mundo que se preciara de madrileño. Vendían de todo, desde aloja (agua con miel) hasta la gaceta o literatura de cordel, impresos colgados en una especie de cuerdas con noticias de toda índole. Daban discursos, charlotteaban de lo divino y humano... De hecho, los aldeanos cuando llegaban allí se quedaban asombrados con toda aquella algarabía. Pensaba que allí tenían que dar algo, pues no era normal tanto gentío. En Sol se encontraba la iglesia de San Felipe el Real, que era el mentidero más famoso de Madrid donde se leía la Gaceta y se contaban bravuconadas de toda índole. Con Carlos III el lugar más concurrido también era el Paseo del Prado, donde se paseaban en berlina de arriba abajo y de abajo arriba lo más florido de Madrid. La Plaza Mayor era un lugar muy frecuentado, pues allí se encontraba el mercado por antonomasia de la capital, donde se oían los gritos de las polleras, verduleras, pescateras, etcétera, vendiendo sus productos.

**El espíritu reformista de los Borbones está muy presente en el siglo y en el Madrid de la época. ¿Cómo se transforma la sociedad en ese momento al cambiar de una casa real a otra?**

«La relación monarquía-sociedad es muy distinta de los Austrias a los Borbones; monarcas austeros que no se exponían a la vista de sus súbditos fuera de los lugares consagrados a la monarquía. Había gran distancia entre el pueblo y sus reyes, eran invisibles y casi representantes divinos. Con los Borbones todo cambia. Se abren los salones palaciegos y el rey se hace visible a la sociedad en fiestas y saraos que llevaban la impronta italiana de la mujer del primer Borbón, con sus asistentas y camareras, y la francesa de ministros y toda clase de personal de palacio de los que el que el primer Borbón, Felipe V, vino acompañado. Todos los acompañantes de los reyes fueron una pieza fundamental en el cambio de hábitos y relaciones sociales en España, pero principalmente en Madrid.

## POESÍA

## El poeta de la adolescencia

‘Adolescente fui en días idénticos a nubes’, nuevo libro de José Luis Rey

Antonio Moreno Ayora

Cuando ya José Luis Rey ha acumulado poemarios originales y cuando se le admira como ensayista de altura indiscutible, presenta ahora en Ediciones Vitrubio un libro de poesía con un sabroso y sintético prólogo personal de solo veintisiete líneas, que él dice que reúne poemas de adolescencia «escritos entre mis catorce y mis diecinueve años» y que, además, arrancan de una primera y reducida edición «repartida entre algunos amigos y poetas». Es con ese primer adelanto, «Primeros poemas», con el que se inicia este libro con un título tomado de Cernuda (*Adolescente fui en días idénticos a nubes*). Pero en puridad no es aquella publicación tan reducida, pues consta de 52 poemas que realmente simbolizan para él lo que llama «la relación y el Pentecostés de la poesía. Mi espíritu se ensanchaba de pronto, y mis ojos se abrían por primera vez a la belleza y al mundo». Anotar solo algunos títulos (como «En el jardín», «Invernal», «Last Kiss», «La tierra me acompaña» o «Duerme en la luz») delimitan los asuntos, el tono y la pulsión de la lírica de Rey, quien desde ellos se ensanchará en la dispersión de un amplio abanico de emociones. Y es evidente que esta primera parte, estos iniciáticos versos, merecerían un estudio somero que es imposible aquí, pues trasparecen no solo su perfecto aprendizaje de las formas clásicas (entre ellas, el soneto y el romance), sino igualmente ciertos ecos de la mejor poesía hispánica (Rubén Darío, Alberti, Góngora...) a la que rinde homenaje en la expresión «Cómo le hablan los libros/a la gran paz del alma, qué bien luce/con su brillo la vida».



José Luis Rey.

Muy diversos ecos de Cernuda o Juan Ramón Jiménez tiñen algunos de estos versos primerizos, en los que se aprecia un léxico cada vez más encauzado y mejor aprendido para la referencia poética por alguien que desde su más temprana edad fue lector incipiente y constante. Sin duda, Rey es ya dueño del íntimo secreto de la poesía, y por eso él puede reconocer (en «Nombres») «la magia de lo que tengo/transfigurado en palabra», y poco a poco, para esa poesía tan profunda, fue «creando para ella un universo/de luz imaginada» (véase ahora «Esperé la verdad»).

A pesar de su temprana creación, el poema «Despedida hacia el sol» avanza la telúrica concepción lírica que va a desarrollar el poeta en sus futuros y tan bien recibidos versos de *La luz y la palabra*. Pero es que a estos primeros siguen otros ochenta y dos textos que constituyen la segunda parte del poemario, titulados «Otros

poemas adolescentes», de los que su autor especifica que constituyen «material totalmente inédito». Por su versificación en muchos casos continúan apegados a la métrica clásica, a la incorporación de intertextualidad lírica (¿o es que no resuena García Lorca en «Los jóvenes caídos», con expresiones como «se bebieron dos jacintos y un rumor de lirios negros»), y a la eclosión de un metaforismo original que en el futuro será germen de un excelente y simbólico poeta. Puesto que muchos títulos dejan ver el afán de aprendizaje y asimilación de asuntos poéticos en esta tan juvenil edad, entre los que resulta fundamental el amoroso-entrevisto por ejemplo «en el cauce de tus labios/mitad nieve, mitad fuego», se descubren incluso reverberaciones líricas de la poesía tradicional: «Mi amiga que me das muerte/dámela, que quiero verte». Y en sus versos aparecen, como estampas incorporadas del entorno,

parajes de su Puente Genil natal: «esta ribera», «elevar nuevo canto/hacia el cielo nativo»; y como presagio de lo que acaecerá en la futura concepción poética de José Luis Rey, versos también anunciadores de su fusión con el paisaje, como en «Letanía»: «Soy espejo que encierra la verdad/donde un monte se alza como un grito./Soy la luz y las nubes». Igualmente, en «El niño dormido y despierto» llega a reconocer que «En mis ojos se abre el mundo/como una flor gigantesca». En algún caso, como en «Nocturno a los diecisiete años», el lector puede comprender ese momento mágico de ensimismamiento con la naturaleza.

**MUERTE, SIMBOLISMO, ALEGRÍA** // Entre esas balbucientes intuiciones puede hallarse el sentimiento de la muerte como algo positivo, como un tránsito a una vida mejor, de mayor iluminación: «Y supe que era la muerte/nacer a un cielo más puro». También se advierte el simbolismo gratificante de «lo azul», preludio de muchos poemas que habrán de nacer en el futuro, porque la vida es un «Todo subiendo a la luz»; y entre esas menciones está el disfrute de la naturaleza y de lo vegetal cuyas vivencias son tan bien presentadas: «Un tiempo breve y luminoso fue vecino del gran oro», que en su contexto alude a un hermoso campo de dorado cereal. Y más, porque advertimos a la vez pruebas de la eternidad contemplada como un ámbito de gozo y altitud espiritual, que revela que ya en esa granada adolescencia el poeta va a ir descubriendo aspectos insoslayables de su lírica: «Porque la eternidad es nuestra casa/y en ella entramos y salimos, como/el sol viene y se va».

Por lo mismo, empieza a despuntar la alegría y el goce del mundo, la celebración de la vida, con aseveraciones como «Hay sol,

fiesta en las calles. /.../ que hoy no puedes tardar, que ya la luz,/que estamos todos esperando el oro/que de tus manos llueve». Todo esto, como puede constatar, es ya premonición de lo que en años próximos será irrupción poética de *La luz y la palabra*. Así, versos como estos de «El mundo recuperado» podrían figurar muy bien en el precitado libro, primero que le publicó Visor en 2001: «Vendrá el día en que florezca la plenitud en los álamos,/el día de la luz alta. /.../ la palabra será canto». Entre otros, y con esta dinámica de regocijo, pueden subrayarse los títulos «¡Qué alto!», «Cuántas veces» o «Economía poética o John Maynard Keynes se ha vuelto azul», título este último que demuestra cómo el joven poeta aprovecha cualquier momento para escribir poesía, pues lleva la anotación «En clase de Economía y Derecho», lo mismo que otro, «Poema del estudiante de dieciocho años» lleva el rótulo «En el campus», y que «Gramática comparada» se escribe en «En clase de Gramática».

Si se aprecia bien, muchos vocablos y expresiones de estos años serán característicos de los posteriores, como «belleza de este mundo», «flores que ponen las muchachas en su pelo», «el invitado de la luz», tres sintagmas insertos en un mismo poema, «El poeta pide permiso para entrar al palacio», y es que para Rey existe ya la magia del mundo, la belleza ecuaníme, y la certeza de que «Todo está claro ya: la poesía/es el estado natural del mundo».

Por este tiempo, la forma métrica empieza a hacerse cada vez más propia, con mezcla de versos más amplios y de poemas más extensos, como pueden ser «Una visita a los catorce años» o «El insomne», cuya convicción de que «... Solo sé/que todo es claridad y yo su centro» se adelanta por años a otros de libros aún por escribirse.



‘Adolescente fui en días idénticos a nubes’. Autor: José Luis Rey. Editorial: Vitrubio. Madrid, 2019.

## POESÍA

## La cordura

Antonio Luis Ginés

De Khalil Gibran ya conocemos su obra y su voz a través de los años, pero no por ello deja de sorprendernos cuando nos llega la reedición de alguna de sus obras, y nos permite de nuevo una lectura reposada. Ahora, desde la editorial Traspies de Granada, se publican estas 36 piezas bajo este título tan llamativo, y con ilustraciones que complementan los textos. Esta editorial suele cuidar bien este aspecto

en sus publicaciones, y en ésta no es menos, con dibujos que complementan ese ambiente de calma y reflexión.

Los textos, con una prosa que discurre fácil y envolvente, nos llevan casi siempre hacia una enseñanza, un lugar para la reflexión desde un hecho concreto que suele tener un detonante, algo que en algunos momentos podemos considerar como *el conflicto*, ese instante de quiebro tras el cual cambia la situación y hasta el devenir de los personajes.

La espiritualidad que la voz transmite es esa mirada de la calma para enfocar ca-

da situación aun cuando ésta se presente conflictiva, un mundo en el que la ensoñación y la realidad tratan de equilibrarse frente a los sucesos, por mínimos que aparezcan ante nosotros y cuya trascendencia queda al descubierto.

La contemplación del mundo es sin prejuicios ni dogmas, solo buscando aquello que resalta como un destello de amor, de humanidad, para centrarse definitivamente en lo que es realmente importante, no lo material ni la ostentación de la que este mundo hace gala, sino valores no materiales, ni comprables ni canjeables.

Estas meditaciones de Khalil Gibran se enmarcan dentro de un género que resalta lo breve y que pone de manifiesto la intencionalidad de estas piezas, su vigencia en el tiempo.



‘El loco’. Autor: Khalil Gibran. Editorial: Traspies. Granada, 2019.

POESÍA

# La soledad sonora de Leopoldo de Luis

## Cátedra recupera la obra del poeta cordobés en una edición de Sergio Arlandis

Manuel Gahete

Premio de las Letras Españolas en 2003 y Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes y de la Ciudad de Córdoba, Leopoldo de Luis fue siempre un hombre reservado que no dudó en esgrimir su ideología republicana y se caracterizó por la perseverancia y el denuedo en favor de los derechos del hombre, enseñanzas que lo habrían de mantener siempre en la delgada línea roja de la sospecha, habitante de una sonora soledad. Quien obtuviera el Premio Nacional de Poesía en 1979 por su libro *Igual que guantes grises*, que acababa de ganar en Sevilla con esta obra el Premio Ángaro de Poesía, su presencia en el esplendor de los circuitos literarios fue siempre preterida por una ignara adscripción a la línea de la poesía social que no respondía más que a una faceta parcial de su proteica personalidad poética. Confeso lector de Juan Ramón Jiménez, sus relaciones personales más directas devenían de la camaradería fraterna con Miguel Hernández, la amistad con el exiliado León Felipe y la fervorosa admiración por Vicente Aleixandre, vértices que influyeron en su escritura marcada siempre por un sello de garantía original.

Esta complejidad de la poesía *deluisiana* queda perfectamente plasmada en la obra *Libre voz. Antología poética (1941-2005)*, publicada en la colección Letras Hispánicas de la editorial Cátedra, edición a cargo de Sergio Arlandis, doctor por la Universidad de Valencia, profesor titular de Literatura Española y uno de los pujantes jóvenes valores de la universidad española. A pesar de su juventud, Arlandis ha dirigido el proyecto *Diccionario de autores valencianos contemporáneos* de la Biblioteca Valenciana y fue director gerente de la editorial Anthropos-Siglo XXI. Su trayectoria académica avanza par a su pasión por la poesía, género en el que lleva publicados cinco libros: *Cuando solo queda el silencio* (Ayuntamiento de Mislata, 1999), *Caso perdido* (Renacimiento, 2009), XXVII Premio Ciudad de Valencia-Vicente Gaos de poesía en castellano, *Contexturas* (Renacimiento, 2013), *Desorden* (Valparaíso, 2015) e *Inverso* (Calambur, 2017). Arlandis es autor de importantes estudios monográficos sobre poetas españoles contemporáneos como Vicente Aleixandre (Síntesis, 2004), Jaime Siles (Biblioteca Nueva, 2014), José Luis Hidalgo/Francisco Brines (Renacimiento, 2017) o Antonio Cabrera (Renacimiento, 2019). Estimulado por la misma energía contagiosa, plena de avidez científica, Arlandis nos ofrece un fructivo estudio sobre la figura y la obra de Leopoldo de Luis, uno de nuestros poetas más personales, preterido durante mucho tiempo por su adscripción sistemática a la mal llamada poesía social que, en el caso de Leopoldo de Luis, no fue más que un clamor nunca vencido por elevar desde el silencio la voz de la libertad, alentada siempre por el amor, axiomático y vital hacia su mujer Maruja, y la esperanza de un tiempo más justo y más solidario, verificando así ese necesario giro de la poesía española en el crucial y oscuro periodo de posguerra.

La edición de la obra recoge una nutrida colección de poemas ordenados cronológi-



Leopoldo de Luis, en el lago de Garda en 1990.

camente que arranca con «Dos décimas a la muerte», publicadas en la página tres del periódico *Odiel* de Falange de Huelva el 14 de diciembre de 1941, hasta *Cuadernos del verano 2005. Últimas notas*, fechado en el mismo año de su fallecimiento, cerrando esta antología un corpus breve de poemas varios entre los que se encuentran algunos inéditos («Es otro día igual. No dice nada», «El poema extraño»), mínima parte de los muchos conservados. En la obra se deja al margen toda la producción previa a la guerra civil por deseo expreso del poeta. Además de la densa introducción donde aporta elementos fundamentales para la comprensión de la biografía y la poesía *deluisiana*, es sumamente interesante la edición anotada en la que va diseccionando con suma precisión las variaciones entre los originales manuscritos y los textos finales publicados, incorporando además escritos que, por unas razones u otras, se publicaron inicialmente y después se des-

cartaron, configurando así un documento esencial para entender la personalidad de Leopoldo y el carácter evolutivo de su producción poética, escritor universal de hecho y por derecho que siempre llevó a gala su origen andaluz. Sin duda, una obra imprescindible para los amantes de la obra leopoldina y, sobre todo, para aquellos que no han tenido ocasión de conocerla en profundidad.

En el estudio introductorio, que ocupa la mitad de la obra, se analiza la trayectoria existencial y poética del poeta cordobés, desde los primeros años hasta los poemas en los que claramente ya advertía la presencia cercana de la muerte. Además de las influencias reseñadas, Leopoldo sentía una especial afección por la poesía de Antonio Machado, sesgo que Arlandis refleja tanto en el texto introductorio como en las notas a pie de página. Son notorias, por ejemplo, las referencias en la poesía *deluisiana* del grandioso poema «Retrato» del sevillano muerto en Colliure. Sin duda, más conceptista que culterano, Leopoldo supo siempre que la poesía era un instrumento necesario para denunciar la injusticia de este mundo y, por supuesto, para renovarlo. Como señalaba Ricardo Senabre, Leopoldo pertenecía al «bando de los vencidos», y este lastre marcó toda su vida pero no lo desalentó sino, muy al contrario, supuso un acicate fértil y poderoso para enfrentarse a la fatalidad de las dos lacras vitales -injusticia y derrota- con fuerza inusitada, siendo modelo de

nobleza fértil, un creador prestigioso que jamás quiso destacar a fuerza de lo que fuera y siempre prestó su palabra a la solicitud del amigo, al requerimiento del otro con más que probada generosidad. Y así su obra será siempre referente de su vida, poesía de tono testimonial que, a pesar del dolor y sobre el dolor, aspiraba a la armonía, la fraternidad y la libertad tan ignominiosamente negadas.

Arlandis nos aproxima a las vicisitudes existenciales de un poeta que sufrió los desmanes de la guerra y sus secuelas angustiosas. Adoptará el apellido de su madre por temor a ser represaliado ya que su padre, Alejandro Urrutia, amigo personal de Julio Romero de Torres, era un reputado liberal con todo lo que esta identidad llevaba aparejado en la España de posguerra. Su trabajo en la compañía Previsores Reunidos SA Seguros Generales lo llevaría a Tánger, donde entablaría una amistad duradera con el escritor Jacinto López Gorgé, fundador y director de la revista hispanoárabe *Ketama* (1953-1959), donde publicaría algunos de sus poemas, junto a otros poetas cordobeses como Juan Rejano o Vicente Núñez, y donde asimismo verían la luz las críticas de algunos de sus libros. Es curioso señalar que, en el número 13-14 de *Ketama* de 1959, Leopoldo dedica a su cuñado «Carta a José Luis Gallego», un extenso poema de fuerte trazo laudatorio, que no fue recogido en sus *Obras completas* del año 2003 ni del que tampoco se ha hecho memoria en otros estudios. Leopoldo publicaría, asimismo, en la revista *Al-Motamid* en 1947, y entre los años 1948 y 1949 en las cordobesas *Cántico* y *Aglae*, dirigidas respectivamente por Ricardo Molina y Manuel Álvarez Ortega. Su participación en las más conocidas revistas de la época marcará su producción literaria hasta el punto de que Fanny Rubio escribirá que fue «el principal testigo de esta creación plural de nuestro idioma, atravesado entonces por el dolor, del que brotaron, entre ambas orillas, los ríos reparadores de las revistas literarias».

Experto conocedor de la materia poética, sus sonetos son paradigma de una maestría inusual en un momento histórico en que otras opciones mucho menos elaboradas vulgarizaban el espacio siempre elitista y quintaesenciado de la poesía; o, aún más lamentable, la consideraban un esfuerzo innecesario frente a la exigencia de la dolorosa realidad social, cultural y política. Y aun considerando que fuera una pasión inútil, como opinaba su admirado Jean Paul Sartre del hombre, siempre fue para De Luis un esfuerzo necesario, obligatorio y hasta obsesivo por su inmanencia con la naturaleza humana y tan ligado a la vida como el aire que respiramos aunque, como apostillaba Leopoldo, tantas veces hubiera que «respirar por la herida».



**'Libre voz. Antología poética (1941-2005)'. Autor: Leopoldo de Luis. Edición de Sergio Arlandis. Editorial: Cátedra, Letras Hispánicas. Madrid, 2019.**

## POESÍA

# Una silueta en el vacío

## Rodríguez Jiménez reúne sus 40 años de lírica en una antología

Pedro Rodríguez Pacheco

Es obvio que, siendo el que suscribe autor del prólogo o introducción a la antología *Una silueta en el vacío. Antología poética 1979-2019* (Caudal. Ediciones Hispanas. Guadalajara, Jalisco, 2019) del poeta Antonio Rodríguez Jiménez, mi labor crítica queda plasmada suficientemente en la antedicha introducción o prólogo... Reiterarme en los extremos en ella vertidos sería, como dicen los labriegos andaluces, poner albarda sobre albarda. Ahora, por completar, en todo caso, con mi papel de prologuista, lo haré limitando mi contribución a señalar la singularidad del poeta, así como la oportunidad de este recuento atinadísimo de sus versos, de sus poemas, una obra extrema, excelente, meritoria y diferente que ha sido emblemática en las últimas hornadas de la poesía que se está escribiendo en España desde la década de los 80 del pasado siglo.

A bote pronto hay que afirmar, sin que suene a ditirambo ni apasionamiento del prologuista, que *Una silueta en el vacío*, como antología, lo es excepcional, tanto como libro (impresionante el diseño o ilustración de la artista granadina Silvia Abarca), como la exquisita sensibilidad e inteli-



Antonio Rodríguez Jiménez.

gente tacto al escoger los poemas que representan la tan extensa como confortante obra del poeta cordobés Antonio Rodríguez Jiménez.

Cuarenta años de ejercicio, de iluminación, de transformar una realidad a punto de ser absorbi-

da en uno de los tantos agujeros negros de lo contingente, para convertirse en una nueva estrella, una supernova sustentada en esa sublimación de lo onírico, la obsesiva indagación de lo erótico y la tensión del tiempo al que se asoma el poeta, ya no el joven

que se lanzó al ruedo ibérico con aquel primer poemario, *Adagio a una noche de arcanos y fuego*, y llega ahora, cuarenta años después a México, con esa sensación de vacío en la que todo su existir como poeta se le transforma en una vaga silueta, una sombra errante

que busca un nuevo asentamiento, una nueva fe de vida y, acaso, en el poemario que cierra por ahora su creación, *Dioses abandonados en la calle*, nos oriente del momento que vive el poeta; en el poema representativo del poemario en cuestión seleccionado para la presente antología, «Gestos en un tiempo de desesperación», dice el poeta: «Intentas olvidar tu futuro/en un gesto de aislamiento».

Es el pesimismo inherente al auténtico creador que se encuentra desasido de la cotidianidad de una realidad que por conocida él superaba en cada uno de sus poemas, transformándola en un mundo mágico, fantástico, inconquistable, pero suyo, salvándolo del abismo, del terrible vacío que acecha y está presente en toda la producción poética de Rodríguez Jiménez.

Pero ¿qué? Pasarán los días, al volver una esquina, al paso de la brisa, el revuelo de una falda juvenil, y el poeta, como Lope de Vega absorto en su hermoso oficio de mirar, lo ejercerá plenamente, será esa mirada la desencadenante del prodigio y, helo ahí, otra vez enfrascado en sus versos, endiosado en sus disyuntivas, creando-destruyendo sus paraísos, verso a verso, deslumbramiento a deslumbramiento, para darnos esos poemas diferentes, ya digo, emblemáticos de la mejor poesía española del momento.



**'Una silueta en el vacío. Antología poética 1979-2019'.**  
Editorial: Caudal.  
Ediciones Hispanas.  
Guadalajara, 2019.

## POESÍA

# Lírica para detener el tiempo

José García Obrero

En la pasada Feria del Libro de Madrid, que contó con la República Dominicana como país invitado, algunas páginas culturales se hicieron eco de la singularidad de unas voces que se proyectaban más allá de las limitaciones de su mercado nacional. La de Frank Báez (Santo Domingo, 1978) fue una de las que más atenciones recibieron. Báez no es un recién aterrizado en el ámbito español, pero *Llegó el fin del mundo a mi barrio*, publicado recientemente en Sonámbulos, le ha dado mayor visibilidad entre lectores y crítica.

La originalidad de estos poemas radica, en buena medida, en esa aparente sencillez con la que se desenvuelven y bajo la que subyace un propósito más complejo. De ahí que el recuerdo de un entorno físico distante en muchos sentidos de nuestro mundo, como es Santo Domingo, se asome al reflejo de quien haya crecido en un barrio de este país durante los

ochenta. Báez lo consigue estableciendo conexiones entre vivencias y espacio; una tupida red de referencias culturales populares que van desde Nostradamus a la lucha libre en televisión, pasando por los caramelos Milky Way o el «tae kwon do», y que son próximas a las de cualquier chaval de una ciudad española en esos años.

Al fin y al cabo, nos une la misma invasión de cultura pop procedente del mismo imperio: el norteamericano, en el caso de Báez acentuado por el hecho de haber tenido a su padre, como tantos dominicanos, viviendo en Nueva York. La importante dependencia cultural y económica se evidencia en versos como estos: «Tu verdadero nombre es Santo Domingo/pero respondes cuando te llaman/Nueva York Chiquito»; y continúa más adelante: «Nueva York te manda la manutención/porque quiere que crezcas grande y fuerte».

En cualquier caso, *Llegó el fin del mundo a mi barrio* es mucho más que una mera evocación de episodios, implica un ejer-

cicio poco habitual, valiente, de experimentación con el lenguaje, como pone de manifiesto, por ejemplo, el uso desprejuiciado de neologismos que ya

CÓRDOBA



Frank Báez.

forman parte de nuestro vocabulario cotidiano. El resultado final son estas instantáneas que trazan el arco de una anécdota sobre unas reflexiones de corte filosófico. Experiencias que el autor describe con fluidez y que unas veces se inclinan del lado del humor («Mi mamá me dio amor/pero no me dio la salsa/y cuando se acordó/ya había llegado el reggaetón») y otras, depositan un poso de tristeza («Tú inclinas la cabeza ante estos/poemas y escribes estos versos//en segunda persona para que así/ las palabras duelan menos»). Un sentimiento que irá conquistando terreno conforme se avanza en el libro y ganan protagonismo las ausencias, especialmente la del padre.

Tal vez porque el universo del barrio pertenece a la infancia, su fin pueda pasar desapercibido a cualquiera, salvo a un poeta.



**'Llegó el fin del mundo a mi barrio'. Autor: Frank Báez.**  
Editorial: Sonámbulos. Granada, 2019.

## POESÍA

## La edad de las libélulas

‘Escaramujos’, de Jesús Munárriz, busca la luz de la naturaleza

Alejandro López Andrada

Para aquellos que amamos la naturaleza, la vida sencilla en el campo, al aire libre, las tardes de lluvia y las horas del crepúsculo, el silbo del mirlo y el gorjeo del ruiseñor, no es fácil hallar en la poesía que hoy se escribe, y se edita a diario, un libro diáfano, puro y natural, que nos emocione e incluso nos conmueva desde la raíz de su sencillez. Hoy la poesía que se edita por sistema, esa que triunfa y vende miles de ejemplares (poetas marwánicos, sesmáticos, deffredianos) habla de amores ñoños, adolescentes, o se centra en las brumas del asfalto y en los cielos vacíos de la megaurbe. No interesa la hierba, sino el hormigón. Sin embargo, de tarde en tarde, surgen libros tocados por un resplandor celeste y cálido que nos devuelven el placer de la lectura, el gozoso disfrute de versos sustanciosos, cimentados en la luz de la naturaleza, en la vida campestre abierta y natural. Es el caso de este poemario, ‘Escaramujos’, de Jesús Munárriz, editado por Pre-Textos con un gusto exquisito, en el que se nos muestra versos como estos:



Jesús Munárriz.

«La blanca nieve/de las flores de pruno/sobre la hierba» (Pág. 24), o estos otros: «Cogiendo moras/recupera el verano/sabor de infancia» (Pag. 49). Versos como los anteriores, haikus perfectos, alfombran de delicadeza y de ternura todo este poemario hermoso, transparente, lleno de una belleza cristalina y una plasticidad nada común, pues su verdadera materia es la poesía envuelta en texturas de raíz telúrica y un tono bucólico, hondo, machadiano, de una sencillez difícil de lo-

grar. El autor de este libro de versos, Jesús Munárriz (1940), es un poeta versátil que ha tocado en su producción lírica los temas más variados: el amor, la muerte, el miedo de posguerra, la injusticia social, las muescas de la historia en el corazón de los derrotados, incluso el humor de raíz onírica. Y ha dado a la luz poemarios tan interesantes como, por ejemplo, *Cuarentena* (1977), *Otros labios me sueñan* (1992), *Viajes y estancias* (2005) o *Los ritmos rojos del siglo en que nací* (2017). Por otro lado, ade-

más de desarrollar una excelente labor editorial, ha traducido a escritores como Hölderlin, Rilke, Celan, Pessoa o Ezra Pound, entre otros muchos. Su obra poética ha aparecido recogida en múltiples antologías y también ha dado a la luz tres títulos de poesía infantil: *Disparatario* (2001), *Con pies, pero sin cabeza* (2004) y *Dibujos animados* (2011), publicados en la colección Ajonjolí, de Ediciones Hiperión. El eclecticismo y la solidez poética son dos cualidades de la obra de Munárriz: así, si en su anterior libro de versos, el titulado *Los ritmos rojos del siglo en que nací* (2017), nuestro autor se centraba en asuntos históricos y sociales, ahora toca de lleno el espacio de la naturaleza, lo que dice mucho de su capacidad creativa. Dotado de una poderosísima intuición y de una sensibilidad muy ecologista, Munárriz sabe captar en este conjunto de poemas luminosos la magia ancestral de la vida al aire libre en un universo sereno y campesino, consiguiendo anotar con exquisito tacto estampas delicadísimas y sugestivas, imágenes tiernas ceñidas al mundo agrario, al ritmo sagrado de la naturaleza, ofreciendo al lector una muestra sinestésica, una visión feliz, ca-

leidoscópica, en la que se fusionan los cielos y los bosques, las aves y los árboles, las nubes y los cerros, las nieblas y los crepúsculos: «En la ribera/desbordada del río/chopos bañándose» (Pág. 25), «Ayer lloviendo./Hoy, este sol de otoño./Mañana, setas» (Pág. 58) o «Cuarto creciente/corneando las nubes/de atardecida» (Pág. 73). En la misma línea de los anteriores, hay decenas de espléndidos haikus, breves piezas poéticas de un tono iridiscente, hilando un poemario bello e intenso como pocos; no en balde, su autor sabe captar los colores, sabores y aromas que fecundan ese espacio rural ancestral, hondo y sencillo, que no todos los escritores saben ver y, aún mucho menos, esencializar como hace Munárriz en este *Escaramujos*, que consigue llevarnos a la edad pura y sutil donde las libélulas bañaban nuestra infancia rozando en los mediodías del verano el agua tranquila, apacible, verdinegra, de aquellas albercas rodeadas por las sombras de las dulces moreras y los melocotoneros donde se columpiaba el corazón del sol, la verticalidad ocre de una luz que uno encuentra de golpe, intacta, en los versos sedosos, limpios, de este libro verdaderamente ecológico, ancestral.



‘Escaramujos’.  
Autor: Jesús  
Munárriz. Editorial:  
Pre-Textos. Valencia,  
2019.

## POESÍA

## Tantear el instante

Francisco Onieva

Consciente de la imposibilidad de que el acto de la escritura pueda captar la vida en su totalidad, Francisco Gálvez (Córdoba, 1945) escribe *La vida a ratos*, cuarenta y siete poemas breves que nacen del tanteo de momentos mínimos y únicos que, en su aparente intrascendencia, se convierten en la evidencia de la esencia transitoria de la existencia y de la apertura del sujeto enunciador al otro, para convertirse en un yo colectivo y poliédrico, efímero cobijo para el lector.

Después de haber experimentado con la estructura abierta y proteica del poema en prosa en *El oro fundido* (Pre-Textos, 2015), y sabedor de las posibilidades discursivas que le ofrece tanto a la hora de contribuir de manera eficaz a la creación de un personaje poético con múltiples aristas y vértices como a la hora de enriquecer la variedad de temas y tonos característicos, el poeta cordobés acude de nuevo a su cauce discursivo sin orillas.

Precisamente es esta variedad de motivos lo que le lleva a organizar el conjunto en tres grandes bloques sin título, articulados, a su vez, en tres o cuatro secciones for-

madas «por una serie de breves poemas en prosa y en verso, de apariencia inconclusa, en un registro ágil y cotidiano, próximo a la oralidad, y enraizados en una supuesta biografía del autor», según Celia Fernández Prieto, profesora titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Córdoba, autora de un clarificador prólogo.

En el primer bloque se funden la memoria y el presente, el tono meditativo y el discursivo, lo anecdótico y la reflexión para presentar las líneas de fuga del libro. Los amores primeros, la indignación ante las desigualdades de la sociedad actual, los recuerdos infantiles de su ciudad natal y la defensa de su independencia vital y literaria son algunos de los motivos que lo vertebran.

El segundo bloque alude a lo transitorio de la existencia a través del símbolo de la carretera y del viaje. La vida es entendida, pues, en continuo tránsito y ante su complejidad no existen mapas que sirvan para ubicarnos. Esta certeza provoca un inevitable desasosiego. Para ahondar en esta sensación, Gálvez experimenta con la puntuación y tensa el lenguaje hasta el límite gramatical, abusando del gerundio y recurriendo a las elipsis sintácticas, a la acumulación de oraciones yuxtapuestas y

a los anacolutos.

En el tercer bloque se termina de configurar el perfil del personaje al tiempo que se revela la poética sobre la que se levanta el discurso. Tras evocar y celebrar la amistad con Rafael Álvarez Merlo y José Luis Amaro, el autor muestra cierto escepticismo ante el mundo literario, burlándose de la pose de algunos

MANUEL MURILLO



Francisco Gálvez.

y del ascenso a base de premios de otros. El amor por el cine y la preocupación por la muerte cierran su retrato. Además de la creación de este sujeto enunciador, los otros dos grandes temas que articulan el conjunto son, al igual que en toda su producción, la importancia de la mirada y la conciencia del paso del tiempo.

La mirada fertilizadora de Gálvez logra hallar en los pequeños detalles observados el misterio que configura lo cotidiano y el asombro necesario para encender el pensamiento como vía para transformar el mundo y la palabra con que lo representamos. En cuanto al tiempo, una vez asumida su condición mutable, el yo lírico mira al pasado con serenidad, en un reparador ejercicio de conocimiento y de autoafirmación, sin excluir la atención al presente e, incluso, al futuro.

Toda esta amplitud temática, tonal y formal es fruto de una evolución enraizada en sus anteriores poemarios *El paseante* (2005), *Asuntos internos* (2006) y, sobre todo, *El oro fundido* (2015)- y muestra a un poeta en plenitud creativa.



‘La vida a ratos’. Autor:  
Francisco Gálvez. Editorial: La  
Isla de Siltolá. Sevilla, 2019.

- ENSAYO

# Cultura popular y literaria

## Anagrama publica 'El roce del tiempo', de Martin Amis

Antonio González Carrillo

Como cronista de nuestro tiempo Martin Amis sabe enlazar con maestría el periodismo y la literatura. Su última obra *El roce del tiempo* (Anagrama) ha sido considerado como el libro del año por el *Times Literary*. El público lector valora su búsqueda de nuevas propuestas, que no siempre acaban con éxito. Estamos ante un escritor con capacidad de interpretar iconos de la cultura popular en ingeniosos textos sobre Dieguito Maradona, lady Diana, J. Travolta o J. Corbyn, junto a elaborados textos de cultura literaria sobre DeLillo, S. Below, P. Roth y A. Burgess, etc. «En busca de Maradona» es un relato transparente del caos interior del jugador de fútbol más famoso del mundo. Amis fracasó en el intento de entrevistarse con Diego, en tratamiento en Cuba por sus adicciones. El héroe argentino, aclamado por un pueblo subyugado y empobrecido por el régimen militar, marcó dos goles «históricos» a Inglaterra en la final del Mundial del 86, considerado como una revancha por la pérdida de las Malvinas. Narra también cómo en el 2000, cuando sufrió un ataque al corazón, era ya una mera caricatura de sí mismo.

En «La princesa Diana» la define



Martin Amis.

como un espejo de la sociedad en que vivió, más que como un faro. Una mujer de suaves formas, madre amorosa y adorable, aparecía como víctima de la fatalidad. La mujer más famosa del mundo, con talento para la empatía, que abrazó causas benéficas contra las

minas anti-personas o el sida, llenaba titulares con su muerte. Su desgraciado accidente en París, sonaba a brutal desmesura. Como homenaje a la mujer que había saboteado la rigidez de los Windsor, miles y miles de personas lloraron su prematura desaparición.

ALBERT BERTRAN

«En Pornolandia: los coños son engañosas», Amis considera que el porno como industria está normalizado. El alma del porno carece del más mínimo sentido del humor. Una película pornográfica carece de valor social, literario, artístico o político. El porno es machista y absolutamente misógino, un oficio proletario, que supone la muerte de los sentimientos, donde más que prostitución encubierta, los concibe como unos gladiadores esclavos de hoy, que algún día conseguirán su ansiada libertad.

«Jeremy Corbyn: líder de la oposición de su Majestad» es la radiografía crítica de un político inglés con escaño seguro por Islington Norte desde hace más de 30 años. Lo define como autodidacta con estudios, que califica de mediocres, poco británico por carecer del más elemental sentido del humor, santurrón, retrógrado y ensimismado. Versión izquierdista del partido demócrata norteamericano que sitúa al partido laborista en permanente fuera de juego, felizmente aferrado a su «zona de confort».

En las reseñas dedicadas a la literatura destacaremos dos novelistas: Anthony Burgess y Don DeLillo. «La naranja mecánica cumple 50 años» cuando en 1960 Burgess se puso a escribir esta novela, llevada al cine por Stanley Kubrick. Trataría sobre el libre albedrío y el bien y el mal. En apenas 20 pági-

nas llenas de odio entre tormentas de ultra-violencia, Alex y sus compinches experimentarán una malicia jubilosa, a pesar de confesar no querer ser tan malo. Sin embargo, la bestia se muestra sensible a la belleza, puesto que Alex siente una pasión furibunda por la música clásica (Bach, Mozart). Preludia lo que más tarde sería el fenómeno social y político de los *skinheads*. En la segunda parte de la novela, la violencia no viene de abajo sino desde arriba: la violencia limpia y focalizada del Estado. El incorregible Alex es seleccionado para un tratamiento de recuperación.

Por último, en «Don DeLillo: el laureado del terror» (pág. 193) despertó una gran admiración por su capacidad para predecir hechos futuros. Un novelista dotado de antenas de visionario. Hay dos DeLillo, uno de lectura ligera y otro de largo recorrido. Así, cuando elogiamos la obra de un autor, lo que realmente nos gusta es sólo la mitad de la misma; tanto es así que incluso Shakespeare está sometido a esta ley literaria inexorable. Quizás, tan sólo Homero y Harper Lee sean las excepciones a juicio del feroz crítico literario que es Amis. Un gran escritor es aquel que nos lleva a donde no queremos ir, como es el caso DeLillo.

De Lillo es conocido porque en *Jugadores* (1977) concibió las Torres Gemelas como una diana terrorista que se cumpliría el 11 septiembre de 2001.



**'El roce del tiempo'.**  
Autor: **Martin Amis.**  
Editorial: **Anagrama.**  
Barcelona, 2019.

- ENSAYO

# Paseo literario por la esencia del arte

Pilar Muñoz Aguilar

¿En qué consiste la verdadera esencia del arte? ¿Cómo un espectador enamorado de una obra puede transmitir la emoción que produce la observación plena y consciente del arte; los cuadros, las imágenes, una escultura? En un lenguaje desbordante, de exquisita e íntima belleza, el lector asiste a la comunión espiritual entre lo que expone y proyecta el artista y la interpretación y percepción del espectador. De esta forma Efi Cubero, desde el conocimiento, la experiencia y el sentimiento, nos invita a pasear por el Louvre, la National Gallery, el Museo del Prado o el Tate Modern, entre otros, para hacernos partícipes del goce de la contemplación de las obras de autores tan variados como, Gauguin, Picasso, Paco Mora, Tiziano, López Hidalgo, Monet... *Esencia* es un viaje a través del misterio, el significado y la simbología de las distintas creaciones, que trasciende más allá de lo que nos transmite la mirada.

Efi Cubero (Granja de Torre Hermosa, Badajoz, 1949) residió desde niña en Barcelona, donde realizó estudios de Historia del Arte, Lengua y Literatura. Es autora de libros como *Fragments de exilio* (1992), *Altano* (1995), *Borrando márgenes* (2004), *La mirada en el limo* (2005), *Estados sucesivos* (México, 2008), *Ultramar* (2009), *Condición del extraño* (La Isla de Siltolá, 2013) y *Punto de apoyo* (2014), entre otros.

Efi Cubero ha colaborado en los volúmenes de la Colección Arquitectura y Humanidades, dirigidos por María Elena Hernández Álvarez (UNAM, México, 2015). Sus ensayos, poemas, narraciones y entrevistas a personajes del mundo del arte, el pensamiento, la ciencia y la literatura han sido publicados en diferentes antologías y en revistas académicas de pensamiento o literarias tanto en España como en América.

Las texturas, los colores, los trazos, la arquitectura y las formas son objeto de la admiración emocionada de los ojos que perciben más allá de lo concreto para adentrarse en la enigmática naturaleza y origen de lo que se nos proyecta. La

mirada de Efi Cubero irradia luz y nos transporta al lugar de observación para compartir el vértigo que produce la admiración de las luces, los matices, las siluetas y contornos, lo evidente y lo que se expone para simplemente dejarse adivinar.



Efi Cubero.

CÓRDOBA

La autora nos regala la perspectiva de su mirada sensible y esencialmente poética: «La alteridad del ser y de fundirse con el entorno mismo bajo ese puente que traspasar el sueño uniendo dos orillas. Puente, pintor y lienzo son reflejos. Imágenes que juegan con la germinación de los matices frente al brillo opalino que el sol dora» (Pág. 77).

En *Esencia* confluyen los ojos y la voz de la autora, quien de forma magistral sugiere y seduce al lector que queda atrapado en el éxtasis de la belleza que nos proponen sus magníficas descripciones y reflexiones sobre el arte y sus metáforas, los autores y sus motivaciones, el espectador y la reacción emocionada ante lo que recibe.



**'Esencia'.** Autora: **Efi Cubero.**  
Editorial: **La Isla de Siltolá.**  
Sevilla, 2019.

NOVELA

# Maldito amor

Gustavo Martín Garzo regresa con 'La rama que no existe'

Pedro M. Domene

Las historias que cuenta Gustavo Martín Garzo (Valladolid, 1948) contienen esa sabiduría que se sabe en los grandes maestros del género: la originalidad y el rigor del estilo, la tensión en el relato y la arquitectura del mismo, características que el vallisoletano fundamenta en los personajes y en la atmósfera donde estos se desenvuelven; y aún añadimos que las buenas obras narrativas se sintetizan en una breve anécdota para, en definitiva, dar paso a una historia más compleja. Martín Garzo es hoy un reconocido autor desde que publicó *Luz no usada* (1985), después *El lenguaje de las fuentes* (1994), Premio Nacional; *Las historias de Marta y Fernando* (1999), Premio Nadal; *El valle de las gigantas* (2000); la estremecedora novela *La soñadora* (2002), una nueva alegoría sobre el amor, representada por las historias paralelas, aunque dilatadas en el tiempo, de dos mujeres que verán frustrados sus amores de juventud: Adela y Aurora verán cómo sus respectivas relaciones con el ingeniero Monzó y Juan se han convertido en símbolos de perdición y se sienten unidas por un mismo trágico final. Y han seguido, en un calculado ritmo, *Los amores imprudentes* (2004), *El jardín dorado* (2008), *Tan cerca del aire* (2010), *Donde no estás* (2014), *La ofrenda* (2018), entre otras, y la reciente, *La rama que no existe* (2019), una novela lírica, contada con subje-



Gustavo Martín Garzo.

tividad y una precisa atención al mínimo detalle.

La historia está contada en primera persona por Gonzalo, un profesor de Ciencias Naturales en un instituto de bachillerato en un pueblo costero de Cantabria. Al centro escolar llega una joven profesora de Literatura Francesa, Claudia Serra, de la que se siente pronto atraído el narrador y con la que vivirá una íntima relación más allá de la amistad. Claudia es una mujer compleja, y sabremos que arrastra el peso de una culpa por la muerte de su hijo Daniel en un accidente de coche que ella conducía.

La relación entre ambos personajes y la tragedia se convierten en la trama principal e iremos descubriendo experiencias de la protagonista, y como entra en escena un tercer personaje, cuando la joven conoce al pintor Eduardo Blanchard, quien ha disfrutado de éxito durante años, pero ha dejado de pintar retirado en un pueblo cercano, Caviades, a donde acude Claudia atraída por el aura del artista.

Martín Garzo construye una excelente novela, un texto que cuida en todos sus aspectos, acertadas elipsis, mezcla de unas historias narradas de forma extraor-

dinaria (se agradece la brevedad de los capítulos), pero sobre todo elabora sus páginas combinando sencillez y ese sostenido aliento lírico que caracteriza a su obra en general. Las perspectivas que integran la narración autobiográfica de Gonzalo quedan anotadas en un cuaderno que le regaló Claudia, y llevan a personajes y a lectores por los misteriosos territorios del amor y del sufrimiento, territorios que en esta novela se alejan de lo banal, y nos descubren esas otras bellezas, aunque insistamos en que el mundo está lleno de dolor, y veamos cómo buena parte de esa belleza nos re-

mite a la pintura de María Blanchard, ese otro personaje real que se asoma a la novela a través de un supuesto sobrino-nieto, Eduardo Blanchard, personaje ficticio, pintor y co-protagonista de *La rama que no existe*, y que junto a Eduardo y a Claudia quedará envuelto en una relación surcada de misterio y sorpresas.

EFE

**PRESENTE Y PASADO** // La vida de estos tres personajes transcurre en el presente, y se alterna una fragmentaria rememoración de sus vidas pasadas, con los triunfos y los fracasos de una obsesionada Claudia por sus recuerdos, que Martín Garzo combina en la voz del narrador y la visión de otros personajes cuyas experiencias comparten.

Gonzalo narra en primera persona, y cuando cambia el espacio una tercera persona acaba revelando que aquello lo contaba su amiga Claudia; ocurre cuando el narrador habla de la vida del pintor Blanchard y su esposa en el pasado y sigue con la de Claudia y su relación con el pintor y sus cuadros, cuyas figuraciones enfermizas, de misterio y belleza se funden para dejar constancia explícita de que Claudia revela aquellas historias a Gonzalo, quien las escribe unos veinte años más tarde, fundiendo en su relato lo contado por Blanchard a Claudia y lo que ésta le transmite al narrador.

En el último capítulo se incluye una carta de Claudia que lleva a un final misterioso e inquietante, nacido de los sueños, el arte y la belleza en su razonada irracionalidad.



'La rama que no existe'. Autor: Gustavo Martín Garzo. Editorial: Destino. Barcelona, 2019.

NOVELA

# Génesis de un crimen

Félix Ángel Moreno Ruiz

La demanda insaciable de series de televisión en las plataformas de pago ha puesto de moda el género del *true crime*, en el que se recrea un crimen verdadero o la vida de un enemigo público (asesino en serie, miembro del hampa o del narcotráfico). Esta moda no es solo cinematográfica: actualmente salen a la luz numerosos libros en los que, a caballo entre la crónica periodística y la fabulación literaria, y siguiendo el modelo de la magnífica *A sangre fría* de Truman Capote, se investigan los casos más famosos de los annales del crimen. La editorial Impedimenta, que ha publicado este año *La poeta y el asesino* de Simon Worrall, sobre las andanzas del falsificador mormón Mark Hofmann, nos presenta

ahora en *Un plan sangriento* (subtitulado *El caso Roderick Macrae*) un falso *true crime* ambientado en Hielands, las tierras altas de Escocia.

En los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, un adolescente se declara culpable del asesinato, aparentemente sin motivos y utilizando altas dosis de violencia y de crueldad, de tres miembros de una misma familia, dos de ellos menores de edad. A partir de los testimonios de diversos testigos, de la confesión del reo, de los informes médicos, de las autopsias y de las crónicas de los periódicos que siguen la evolución del caso (detención, juicio y sentencia), el lector va descubriendo la verdad de los hechos y los motivos que condujeron a Roderick a cometer los homicidios. Publicada originalmente en inglés en 2015, *Un plan sangriento* es la segunda novela del escritor escocés Graeme

Macrae Burnet (Kilmarnock, 1967), quien con su ópera prima, *La desaparición de Adèle Bedeau*, recibió el favor del público y de la crítica, lo que le ha llevado a escribir recientemente una secuela: *El accidente en la A35*.

En aras de la verosimilitud, el protagonista de la novela que ahora nos ocupa lleva el mismo apellido que el autor, quien juega, como hizo Cervantes en la primera parte de *El Quijote*, a ser el mero transmisor y corrector de un manuscrito que ha caído en sus manos: el relato del asesino, quien lo escribe durante su estancia en la cárcel a petición de su abogado.

Acompañan a este relato diversos documentos de distinta naturaleza (periódicos, jurídicos, médicos, testimonios orales) que conforman las piezas del puzzle que el lector debe unir por su cuenta para comprender la historia en su totalidad.

Un plan sangriento es mucho más que la crónica de un crimen que bien pudo haber ocurrido: a lo largo de sus páginas, Graeme Macrae nos invita a conocer la realidad de la Escocia de hace un siglo y medio, el sometimiento de su población al caciquismo medieval, la pervivencia de supersticiones de origen celta, la connivencia de la iglesia presbiteriana con el poder y la presencia de un ancestral patriarcado que ahoga las ilusiones de un muchacho sensible e inteligente.



'Un plan sangriento. El caso de Roderick Macrae'. Autor: Graeme Macrae Burnet. Editorial: Impedimenta. Madrid, 2019.

NOVELA

# Sobrevivir a la barbarie

Philippe Lançon cuenta en 'El colgajo' su experiencia en 'Charlie Hebdo'

Alberto Monterroso

**C**olgajo es el nombre técnico de una de las operaciones quirúrgicas que tuvo que afrontar Philippe Lançon para reconstruir su mandíbula y mentón destrozados por el atentado que sufrió en *Charlie Hebdo*. Salvar la vida en esas circunstancias no le libró de terribles secuelas físicas y psíquicas que lo hunden en un profundo pozo del que solo la literatura conseguirá rescatarlo. Porque contar en esta novela sus sentimientos, sus operaciones y sus pensamientos es el único medio para superar aquel terrible trauma, la única manera de lograr explicárselo a sí mismo, de intentar seguir viviendo tras aquella terrible experiencia. Y la escritura de este libro ayuda a sanarle el alma, igual que las operaciones y los cuidados médicos a lo largo de casi un año ininterrumpido consiguieron poco a poco sanarle el cuerpo.

Comienza el libro con la descripción de la última noche antes del atentado, en un tono íntimo y sobrecogedor. Y, poco a poco, mediante saltos en el tiempo, el autor va desplegando no solo el relato del crimen terrorista sino una novela de gran altura literaria, una crónica de excelente estilo periodístico y una reflexión contundente sobre la miseria de la condición humana, como cuando explica su trabajo de corresponsal en la guerra de Irak, donde la estupidez y el engolamiento de los dictadores aparece desnuda, fuera de marcos ideológicos, dentro del propio fanatismo



Philippe Lançon.

mo que une a los extremos: iluminados marxistas convertidos luego en fanáticos cristianos, políticos que son críticos feroces del racismo pero que desprecian a los demás con la misma violencia que critican, «subrayando la locura del mundo mientras exhibía la suya» (pág. 32).

Es el corresponsal de guerra

desencantado, que ha visto de cerca las miserias del poder y los peligros del fanatismo político y religioso; la confesión íntima de su vida, de sus experiencias y frustraciones; lo que le aportaron los libros que leyó y las mujeres a las que amó. Y, siempre en primer plano, el terrible y absurdo atentado, el momento so-

brecogedor en que abre los ojos y contempla, herido gravemente, la escena donde «los muertos casi se cogían de la mano» (pág. 70). La conmoción, la sangre y el silencio, el bloqueo mental y físico que provoca la catástrofe pasean como fantasmas a lo largo de las páginas. «Los escombros no estaban hechos de polvo, ni de cenizas, ni de cristal, ni de yeso. Estaban hechos de silencio y sangre» (pág. 72).

Philippe Lançon (Vanves, Francia, 1963) es escritor y periodista. Colabora en *Libération* y *Charlie Hebdo* y ha recibido prestigiosos premios de periodismo. Su último libro, *El colgajo*, publicado ahora por Anagrama, ha recibido los premios Fémina, Roger Caillois y el Premio Especial Renaudot. La revelación de los detalles de aquel atentado y el impacto que provoca en el superviviente observar el cadáver de cada compañero adoptan en la novela un tono casi surrealista, que refleja perfectamente el desconcierto y el bloqueo de quien abre los ojos en medio de la masacre y contempla la devastación. «Tignous murió con el bolígrafo en la mano, como un habitante de Pompeya sorprendido por la lava» (pág. 76).

Philippe Lançon cuenta desde su yo más íntimo, en un profundo y doloroso ejercicio de introspección, los largos meses de repetidas operaciones y sufriente convalecencia en el hospital, aunque parece hacerlo también desde fuera de sí mismo, en un desdoblamiento del narrador que conmueve. «Cuando escribo para aquellos que no han conocido la habitación y el silencio

que la envolvía, tengo siempre la impresión de estar escribiendo al lado de mí mismo» (pág. 183).

La novela literaria y la crónica periodística se funden para describir los golpes del recuerdo, mediante la exposición íntima de sus sentimientos, en un libro que es también memoria de toda una vida, narración de estilo preciso y altura literaria donde se va desenvolviendo la visión del cronista y biógrafo, que narra los hechos en toda su amplitud y dimensión, porque no solo sufre el paciente, también se describe la paulatina destrucción de sus cuidadores, las dificultades con su pareja, que se consume junto a él, pierde su trabajo y ve cómo se estanca su juventud. El desencuentro sentimental es una catástrofe más en la vida de un hombre que soporta múltiples heridas.

Philippe Lançon ha sabido encontrar el tono justo para describir los recuerdos de su infancia y juventud, la angustia de la convalecencia y la introspección de su dolor. Su narración toma la forma de un íntimo libro de memorias, transido por las experiencias de su vida, donde la literatura y el arte lo alzan hasta trascender el fanatismo y el dolor de la barbarie y, así, conseguir vencerla con la fuerza de la inteligencia y la cultura.



'El colgajo'. Autor: Philippe Lançon. Editorial: Anagrama. Barcelona, 2019.

NARRATIVA JUVENIL

## Aventuras caballerescas

Roberto Ruiz de Huydobro

**E**l legendario reinado de Arturo es un modelo de aventuras caballerescas y de hechos prodigiosos. Este libro, destinado a lectores jóvenes, reúne cuatro de las leyendas más célebres desarrolladas en el reino de Logres. La versión de cada leyenda es breve y sencilla y contiene numerosas ilustraciones que atesoran una gran viveza.

La primera leyenda cuenta la vida del rey Arturo, cuyo reinado se inicia al ser el único que logra sacar una espada clavada en un yunque. Él, un joven de dieciséis años, y su corte se instalan en el castillo de Camelot. Poco después, nace su hijo ilegítimo: Mordret, el cual, según una profecía,

destruirá el reino de Logres. Años después, le acoge en su corte.

Arturo se casa con la bella Ginebra, a la que perdona por mantener posteriormente una relación amorosa con uno de los caballeros de la Tabla Redonda.

Con su espada *Excalibur* y sus caballeros logra conquistar Francia y se hace coronar rey de Francia. También vence al emperador de Roma, pero, antes de poder coronarse emperador, tiene que regresar a Logres porque su hijo ilegítimo, aprovechando su ausencia, se ha proclamado rey. Estalla la guerra en el reino y mueren muchos caballeros de ambos bandos. Al final, Arturo mata a su hijo y este le hiere a él de muerte. A bordo de una barca llena de damas, Arturo se dirige hacia la isla de Avalón, morada de la Dama del Lago.

Las otras tres leyendas están protagonizadas por Lanzarote del Lago, por Perceval el Galés y por Tristán e Iseo.

En la trayectoria vital de Lanzarote destaca su gran valía (protagoniza varias aventuras que lo demuestran) y, para su infortunio, su enamoramiento de la reina Ginebra (será castigado por ese amor prohibido).

Perceval pasa de ser un muchacho inexperto e ingenuo a convertirse en el mejor caballero del mundo: causante de desgracias y perseguido por una maldición, logra ser un hombre digno y el guardián del Santo Grial.

Por su parte, la historia de Tristán e Iseo es la historia de un amor inmenso y triste: su relación amorosa tiene que superar muchos obstáculos hasta que ambos mueren casi a la vez; son enterrados en tumbas separadas, pero logran estar unidos porque, poco después de ser enterrados, dos arbustos empiezan a crecer desde cada una de las tumbas, «tendiendo sus ramas el uno hacia el otro hasta entrelazarse estrechamente».

Las grandes leyendas de los caballeros de la Tabla Redonda es un libro ameno y bellamente ilustrado.



'Las grandes leyendas de los caballeros de la Tabla Redonda'. Autor: Nicolas Cauchy y Béatrice Fontanel. Editorial: Siruela. Madrid, 2019.

## NOVELA

## Una noche fenomenal

Pérez Andújar recrea una Barcelona entre lo fabuloso y lo testimonial

Manuel Molina

Los príncipes valientes supuso la primera ficción narrativa editada de Javier Pérez de Andújar. En ella aparecía la vivencia de un joven emigrante en el extrarradio de Barcelona. Tuvo notable éxito al ser finalista del Premio de Novela Fundación Lara. Allí ya estaban presentes algunos de los motivos personales que circulan por las páginas del autor, a saber, los espacios de la periferia de Barcelona -marca crecer en el tardo franquismo en Sant Adrià del Besós-, los tebeos, con los cuales la editorial Bruguera brindó a una parte de este país el acceso a la cultura -recorremos la participación del propio autor en el equipo de Francisco Ibáñez-; y la tercera pata del banco: la música pop. Desde la peculiar mirada de Pérez Andújar ya había retratado como ensayo el territorio cercano en *Catalanes todos. Las 15 visitas de Franco a Cataluña y Salvador Dalí. A la conquista de lo irracional*. En Tusquets publicó ficción *Todo lo que se llevó el diablo, Paseos con mi madre, Catalanes todos, Diccionario enciclopédico de la vieja escuela*, para pasar a la editorial Anagrama con



Javier Pérez Andújar.

la novela que nos ocupa: *La noche fenomenal*.

Una palabras del propio autor en una entrevista nos sirven para situarnos en el punto de partida: «Hablo de mi barrio. No lo hago por orgullo, sino porque es lo más profundo que puedo ofrecerle al lector, lo que he vivido con mayor intensidad, lo que conozco».

Ese mundo es, por extensión, su pueblo en las afueras de Barcelona, pero es también esa ciudad cuando se transita a pie por ella o en medios de transporte públicos, sus habitantes, sus ca-

lles, sus comercios, la vida diaria. No crean que es una obra costumbrista. Todo lo contrario. Las páginas están cargadas de personajes frikis, un panorámico microcosmos de aquellas vidas que tienen la habilidad de convivir entre los demás.

El dato no impide el tránsito de algunos personajes anclados en el raciocinio social, los menos. Disfrutamos de un Walt Disney o unos Starsky y Hutch convertidos en Mossos d'Esquadra. Un desparrame que comienza con la aparición de unos extraños agujeros que permiten el paso de un

lugar a otro en la misma.

Un grupo de participantes en un programa de fenómenos paranormales intentará buscar la causa. Un dechado narrativo en el cual todo aparece normal salvo una extraña anomalía. Recuerda aquellas técnicas de Rodari para crear ficción con el elemento inesperado, de pronto un helicóptero en Caperucita o la pregunta que crea redes: ¿qué pasaría si... en Barcelona aparecieran agujeros que atraviesan hasta otro lado? Una Barcelona dividida, ¿les suena?

Un acierto de esta novela, que entronca con la inevitable comparación de las de Eduardo Mendoza, radica en el humor, estirado con dominio hasta el disparate. Ojo, existen personajes y situaciones reales que sobrepasan a los de la novela, pero en el cervantino acompañamiento humorístico del distinto radica la focalización.

Aparecen ciertos momentos delirantes, sobre todo para quienes vivieron el final de los setenta y comienzo de los ochenta del pasado siglo. Impagables las alusiones a las letras del llamado rock andaluz en boca de algunos personajes, el homenaje a los mencionados tebeos, a las pequeñas novelas que se intercambiaban

en kioscos de chucherías (en la persona de un autor llamado Carl Malone) o a una de las librerías emblemáticas de Barcelona y su propietario.

Ese centro de la ciudad condal que elimina la vida de sus habitantes y se llena de «policías y personas desorientadas» o el de París tomado por una manifestación con miles de personas con caretas de Jacques Brell (una parodia muy cercana).

También se cuele lo poético: «ver irse a un solitario, cómo se lleva su soledad consigo y desaparece dentro de ella es un aviso para tiempos peores», o la acidez reflexiva: «vivimos en un país muy miserable, en el que a nadie le interesa la cultura y cuando interesa es para dedicarse a la rapiña».

La greguería, el pareado recurrente que presenta los capítulos, los diccionarios, la parodia de los libros de aventura, la escritura popular, también existe un disparate literario. La nota final actúa como aclaración de los personajes, en muchos casos como homenaje y en otros «todo es verdadero, excepto cada uno de ellos».

Un libro que es oportuno para sobrellevar la mediocre realidad y ejercitar la sonrisa como terapia.



**'La noche fenomenal'**. Autor: Javier Pérez Andújar. Editorial: Anagrama. Barcelona, 2019.

## TESTIMONIO

## Se acabó el rollo

Francisco Antonio Carrasco

Rafael Aguilar, conocido artísticamente como Rafaguilar, corresponsal gráfico de Diario CÓRDOBA en Montilla en la década de los noventa y artista plástico en el más amplio sentido del término, acaba de publicar el libro *Último rollo. Reflexiones fotográficas rev(b)eladas*, editado por Gráficas MC de Montilla. Un libro, escrito hace ya algunos años, aunque repensado siempre, en el que le ajusta las cuentas a la fotografía tras una larga etapa de entrega incondicional.

En el año 2000, coincidiendo con el fin de la fotografía analógica, Rafaguilar decidió «prescindir de las cámaras». Atrás quedaban más de 35 años de ejercicio fotográfico en los que había tirado con entusiasmo miles de rollos desde que se comprara su primera máquina durante el servicio militar en Ceuta, una Halina EE II. Primero, como simple disfrute personal; luego, como corresponsal gráfico del Diario CÓRDOBA. «El ser humano evoluciona hasta llegar a no hacer fotos», escribió entonces, «...estoy viejo y cansado, acepto la derrota». Él, que ha expuesto en La Habana, Japón

y la ciudad francesa de Arles, que aseguró que la cámara lo «enseñó a mirar» y buscó «el alma» con sus retratos, dice ahora que «en vez de hacerte una foto, prefiero mirarte a los ojos y abrazarte».

¿Cansancio? ¿Cambio de ciclo artístico? ¿Nueva filosofía vital? Qué más da. El hecho es que la fotografía ha sido muy importante para él y prueba de ello es que, nada más abandonar las cámaras, cogió su «lápiz chico y la pequeña libreta» y se puso a cavilar sobre ella, escribiendo este libro enjundioso y lúcido, *Último rollo. Reflexiones fotográficas rev(b)eladas*, en el que positiva su amor a la fotografía, de la que dice que «le cambió la vida».

Y es que Rafa Aguilar, que confiesa que le encantaba revelar en blanco y negro, vivió la fotografía con intensidad desde que se compró aquella cámara Halina con la que se volvía loco haciendo fotos. Con ella, según dice, intentó buscar «la belleza», «la perfección» y «la esencia humana», quiso revelar «los sueños prohibidos» y le hubiera gustado captar «el sonido del agua». No es extraño que un artista como él acabe abrumado ante tales objetivos, imposibles de lograr. Sin embargo, y pese a las limitaciones de la fotografía, a la que le reprocha su silencio «La cámara capta la

esencia humana: emociones alegres, angustiosas... pero mudas»- o su incapacidad para descifrar la vida «Fotografié un ser que iba de civilizado. No lo era, firmaba guerras», generalmente la recuerda con nostalgia, añorando los buenos momentos que le proporcionó. «¿Sobreviviré sin fotos?», se pregunta casi al final del libro. Y en otra reflexión posterior se responde: «Hay un cierto placer en la fotografía que pocos fotógrafos conocen: dejar de hacer fotos».

La nostalgia no tiene por qué ser un sen-

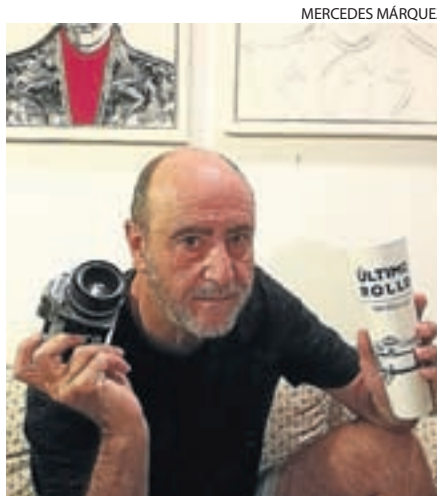
timiento negativo. Uno puede recordar con complacencia y, aun así, renunciar al pasado.

Eso es lo que ha hecho Rafaguilar, renunciar a la fotografía «Mi último objetivo: no tener objetivo», pero sin abjurar de ella. Es decir: durante un tiempo me dediqué a la fotografía y fui feliz, ahora me consagraré al arte en su más amplio sentido.

Y eso es lo que hace: esculpir, pintar o escribir en su refugio de El Toro, ese lugar fabuloso de la sierra de Montilla en el que se libera de los fantasmas y crea su universo artístico de gatos, palomas y Silenos.

La decisión está tomada. Aunque, como apunta, necesite «años para desaprender». Y es tajante. Lo asegura en su última reflexión: «Se acabó el rollo».

Pues eso: que se acabó el rollo. Pero sigue la fotografía. Cada vez más popular, cada vez más accesible. Y este libro -entretenido, certero y sorprendente- le puede ayudar a entenderla y amarla. A pesar de todo.



Rafaguilar.



**'Último rollo'**. Autor: Rafaguilar. Edita: Gráficas MC. Montilla, 2019.

# Revolución y ser

Sobre la última novela futurista de Juan Francisco Ferré

Francisco Morales Lomas

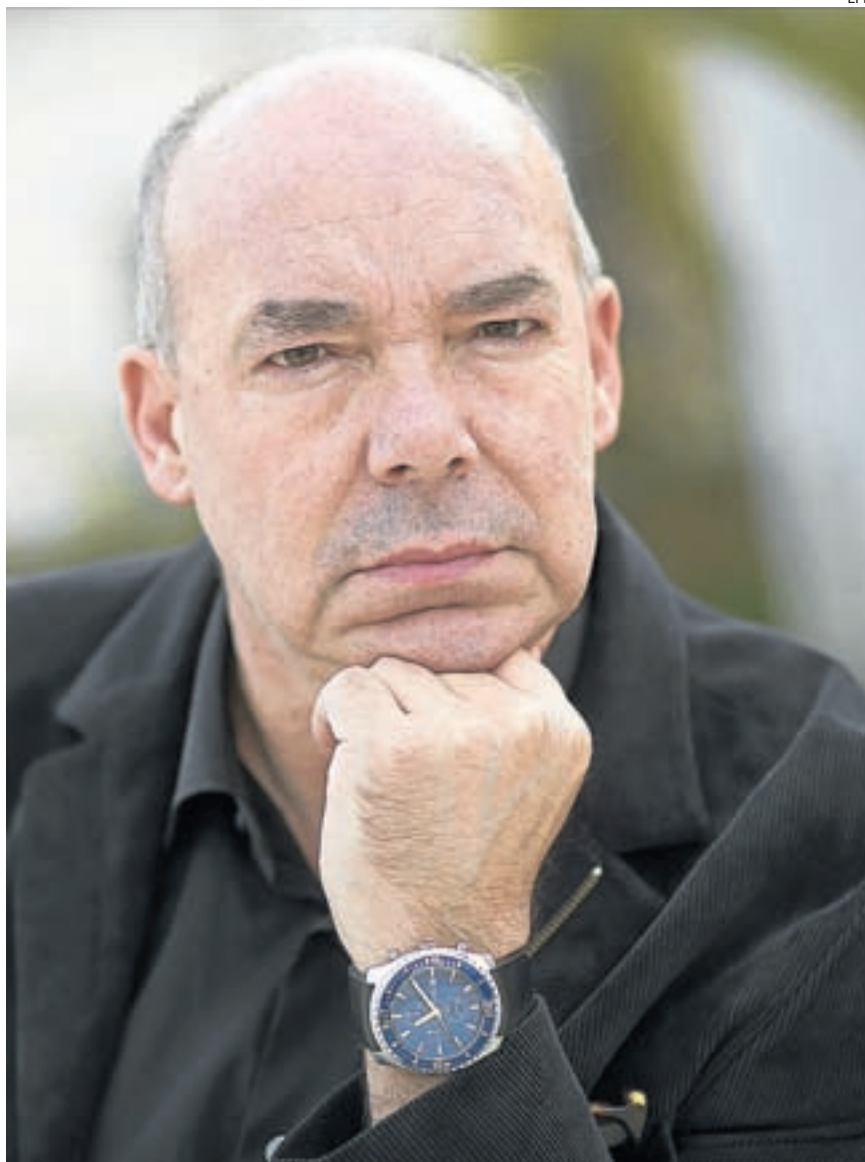
Los que conocemos la narrativa de Ferré desde *Providence*, sabemos que es un escritor diferente a la mayoría de los escritores actuales. Sus raíces están en la realidad, en la existencia, en el día a día, como eje fundamental, pero con incursiones en lo fantástico y maravilloso, en la ciencia ficción, y la continua experimentación, que conduce a la sorpresa y, en ocasiones, a un lenguaje que se mueve entre el sarcasmo y la deformación creando en el lector un magma de asonada. En *Revolución*, ambientada en 2037, parte de experiencias y situaciones que bucean en el futuro próximo, en un mundo donde la tecnología y los detentadores del «poder», ese gran hermano, cambiarán nuestras vidas. La cuarta revolución está aquí y la inteligencia artificial nos convertirá en «algo». El gran problema será el ejercicio de la libertad y el control de nuestras vidas. Por momentos, la serie *Black Mirror* ha llegado hasta nosotros: «El mundo exterior no existe. Es una ilusión, convéncete. El mundo de ahí afuera es el pasado. Aquí estamos seguros. Estamos en el futuro», dice uno de los personajes.

Siempre plantea problemas trascendentes sobre la existencia del ser humano, en su entorno vivencial, y en su proyección social, pero muestra un enorme temor hacia ese ejercicio del poder contra ese ser.

*Revolución* nace en el ámbito de lo privado-realista y evoluciona hacia un ámbito fantasmagórico, alucinatorio, donde la alegorización y el plano simbólico lo inunda todo con la tecnología de los neurochips, como elemento determinante, y personajes futuristas como la simbólica entequeia Madre o Abraxas, el doctor Drax... que desde su poder omnímodo parecen estar trabajando con seres que son productos de un programa informático. Poderes en la sombra que nos dominan y convierten al ser humano en una piltrafa sin atributos, a merced de sus veleidades. Este hecho produce una sensación agónica en la obra, un mundo donde somos «nadies». El lector es conducido desde una vitalidad sexual inicial (el sexo es un hilo conductor fundamental) hasta la entequeia, lo alucinógeno, lo mágico que el desarrollo científico y tecnológico siempre promueve.

El narrador en primera persona es un profesor de filosofía que está en paro, con una mujer (Ariana) y unos hijos (Sofía, Aníbal y Pablo). Este es el origen realista de la obra (si bien ambientada en un futuro próximo).

En este ámbito, se halla este profesor, Gabriel Espinosa, que se considera inteligente y bien dotado para el arte amateur, y nos habla en primera persona, a través de 33 capítulos, de su día a día, de cuando va al supermercado o a los grandes almacenes con sus hijos, de la sexualidad libre con su mujer... y paga porque



Juan Francisco Ferré.

**«El lector es conducido desde una vitalidad sexual inicial hasta la entequeia»**

algunas mujeres le cuenten sus experiencias sexuales. En este inicio acepta una oferta de trabajo en un lugar fantasmagórico llamado Universidad Paneuropea de Millares. Este lugar se convertirá en una pesadilla. La familia casi acabará destruida cuando su superdotado hijo Aníbal es secuestrado por un colectivo dedicado a la pedofilia esotérica. Aníbal, como muchos jóvenes actuales, es adicto a videos extraños. Será protagonista fundamental hacia el final donde el plano real se une al tecnológico-informático generando ese especie de revolución del título. La sexualidad, las relaciones filiales y de pareja, el ejercicio del poder, los videojuegos, la inteligencia artificial y la neurociencia... son elementos que determinan la esencialidad de la fábula y su evolución concita la de los propios personajes que nacen para dar una respuesta

a estos importantes asuntos.

La perspectiva es siempre la del hombre, Gabriel Espinosa, que nos conduce por ese camino empedrado que es el trabajo propuesto y el mundo alucinatorio en el que entra donde la revolución cognitiva se halla presente. Hay mucho de juego interno, de perspectivas, de simulaciones, de síntesis de pensamientos que se unen a un cierto esoterismo por la máquina y su evolución, así como su proyección última para el ser. Ferré con *Revolución* crea el magma para activar la reflexión del lector al que, no obstante, le deja un mensaje optimista: «El mundo no camina hacia su destrucción sino hacia su renacimiento». Y en lugar de la palabra fin, escribe enviar.



‘Revolución’. Autor: Juan Francisco Ferré. Editorial: Anagrama. Barcelona, 2019.

— LAS GUARDAS

## El intelectual

Javier Sánchez Menéndez



Hay que leer a Juan Cruz. Para bien o para mal hay que leerlo. Aunque solo sea para leer lo que no se debe leer. Hay que conocer lo que piensan y trasladan los intelectuales del momento. Porque hoy día se habla de tantas cosas que un lector inconsciente, o inculto, puede sacar conclusiones erróneas. Hoy día, da la impresión de que «todo vale», cuando en realidad no vale absolutamente nada. Me ha pasado

recientemente con un artículo de Juan Cruz sobre María Zambrano, «Ceniza y luz de María Zambrano» se titulaba. Ah, si la Zambrano viviera. Si levantara la cabeza y leyera a Juan Cruz, o a Colinas, o a Rogelio Blanco. Estoy seguro de que la agacharía prontamente y se volvería a esconder.

Este verano coincidí en el hotel al que nos mandó la entidad organizadora de unos actos, con un escritor. Uno más de los miles que inundan los escaparates de las librerías. Él, con sinceridad y un poco de sorna, reconocía que había tenido suerte. Uno de sus libros recibió, con los honores propios de un marketing bien pagado, con posicionamiento y con alevosía, un premio importante. Y vendió algo (ya se miente hasta en los libros vendidos, colocan solapas de segunda y tercera edición a las devoluciones de las distribuidoras).

Pues eso, una editorial de prestigio, la pasta y el movimiento. Y nuestro intelectual reconociendo que había tenido suerte. El libro ni siquiera es mediocre, es malo (él lo definía así con esa media sonrisa de la hipocresía), pero recibió abundantes críticas y fue elevado al canon filológico.

«Y ahora -me decía con cierta vergüenza- todo lo que escribo vale. Me piden libros todas las grandes. Escriba una mierda o un plagio, todo lo que creo vale. Ya todo vale». Esta es la literatura del momento, la del falso intelectual. La literatura de la mentira y el vacío.